

---

# Antecedentes Históricos de la Revolución Sandinista

---

Galo Galarza Dávila



"La historia de Nicaragua quizás sea la historia más triste de cualquier país continental latinoamericano", dice el sacerdote nicaragüense Miguel D'Escoto, actual Canciller de su país, en la primera reflexión escrita en 1979 que aparece encabezando un prólogo para el libro del profesor norteamericano Richard Millet (1). Y la amarga reflexión del sacerdote-diplomático tiene más de un fundamento en que respaldarse, pues más de un elemento histórico y hasta geográfico hace que reconozcamos la triste y dramática situación del país más grande y con más riqueza potencial de Centroamérica (148.000 kiló-

metros cuadrados tiene de extensión territorial, incluidos los 9.291 kilómetros cuadrados de sus grandes lagos). Solamente como un parangón he de señalar la superficie de los otros países centroamericanos: Guatemala: 108.889 kms<sup>2</sup>; Honduras: 112.088 kms<sup>2</sup>; El Salvador: 21.516 kms.<sup>2</sup>; Costa Rica: 50.900 kms<sup>2</sup>; y, Panamá: 77.082 kms<sup>2</sup>.

Y si la historia de Nicaragua ha sido dramática, en gran medida la geografía ha tomado parte en ese dramatismo, pues hay que recordar que desde los tiempos de la conquista española (2) su destino ha estado

marcado por su estratégica posición geográfica y por las peculiares características de su territorio: colocado entre los océanos Pacífico y Atlántico y, unidos los dos por una comunicación natural fruto de la fusión del río San Juan y el Gran Lago Cosibolca, constituyó la base de la pretensión colonialista para conseguir un paso entre los dos mares, por ese "estrecho dudoso", como se dió en llamar en cartas y códices de la época a la unión geográfica natural de los océanos aquí anotada.

Con la llegada del siglo XIX, producida ya la "Revolución Industrial" inglesa y el expansionismo del naciente capitalismo liberal, y, cuando el proceso colonial español ya ha entrado en un considerable descenso y caída en América, nuevamente Nicaragua se convierte en el punto codiciado, ahora, por Inglaterra que desea construir a través de su territorio un canal interoceánico que le permita contar con vías marítimas más económicas y rápidas para el transporte de las materias primas que extraía de sus múltiples mercados coloniales; y, junto a Inglaterra, también los Estados Unidos que tienen interés en conseguir el territorio nicaragüense para utilizarlo con fines parecidos a los que buscaban los ingleses. Así, el suelo nicaragüense se convierte en el eje de las pretensiones inglesas sobre el Mar Caribe y también en el eje codiciado por el naciente poderío expansionista norteamericano, que entra ya en escena a esta altura de la historia, para disputarse con su antigua metrópoli el territorio de Diriangén. (\*).

Pero es necesario recordar, antes de proseguir nuestro estudio, que Nicaragua era uno de los cinco países centroamericanos que bajo el régimen colonial español formaron el denominado "Reino de Guatemala", los cuales en 1821 declararon su independencia para anexarse fugazmente el imperio mexicano de Iturbide y proclamarse "República Federal Centroamericana", siguiendo, curiosamente, el modelo de la progresista y revolucionaria, para entonces, Constitución Política de los Estados Unidos de América,

que ejercía una enorme influencia ideológica indirecta en esta zona. No duró, sin embargo, mucho tiempo el sueño federativo a la norteamericana y pronto comenzaron una serie de sangrientas guerras civiles las cuales se prolongaron por un largo período que sólo culminarían con el fusilamiento del General federalista Francisco Morazán y la separación de las antiguas provincias centroamericanas en estados independientes.

Una de las naciones desmembradas que más padeció las guerras civiles fue precisamente Nicaragua; y, ya separada como estado independiente, comenzó a experimentar una serie de rencillas y guerras fratricidas dentro de su territorio, ahora, entre pobladores de sus principales ciudades. En efecto, como se conoce, los españoles habían fundado en Nicaragua dos ciudades principales: Granada, ubicada a orillas del lago Cocibolca (abierto a la comunicación del Atlántico a través del río San Juan) y, León, primeramente levantada junto al lago Xolotlán (actual lago de Managua) y trasladada en el siglo XVIII un poco más al Occidente debido a las constantes erupciones volcánicas, que tenía como salida al mar el importante puerto colonial de Realejo.

Esas dos ciudades, poco comunicadas entre si, organizaron su vida económica en forma por demás autónoma, llegaron hasta a realizar su comercio en forma independiente, a través de sus propios puertos naturales; ejercían control político autónomo sobre bastas regiones geográficas, de cuya agricultura se aprovechaban; y esta dicotomía, como era de esperarse, fue creando poco a poco una división política que llega en un momento a desplazar al "Estado Nacional Independiente". El resto del país era solamente una gran extensión inexplorada, en la cual comenzaron a ejercer influencias coloniales los ingleses, sobre todo en la zona de la Costa Atlántica donde vivían muchas tribus aborígenes (3). Se creaban, de esta forma, nuevas divisiones y enfrentamientos los mismos que pronto comenzaron a sentirse con muertes y destrucciones.

Los comerciantes acaudalados de Granada, respaldados por el clero, se habían opuesto sistemáticamente, primero a la independencia de España y, luego, repudiaron los ensayos liberales de la fracción leonesa, formada en su mayoría por agricultores. Tales pugnas hacen que al romperse la Federación, las dos ciudades reclamen para sí la capital, como forma de afirmar su dominio político y apoderarse del "Estado Nacional".

"Los finqueros y comerciantes —dice el escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado, actual Vicepresidente de su país— arrastraron tras sus pretensiones a los campesinos a las vorágines de las guerras civiles, haciéndoles morir inútilmente bajo sus banderas señoriales; en 1854, el partido conservador de los granadinos, llamado Legitimista, y el partido liberal de los leoneses, llamado Democrático, encendieron una nueva guerra civil hegemónica cuyas consecuencias habrían de ser amargas y trágicas como nunca" (4).

Y mientras los nicaragüenses se desagraban en inútiles disputas internas, las potencias hegemónicas mundiales seguían buscando la forma de usar su territorio como paso para el "aprovechamiento" del Caribe. En 1823 el Presidente norteamericano Monroe proclama su famosa doctrina "América for the Americans" y en 1850 se firma el Tratado Clayton-Bulwer mediante el cual Inglaterra reconocía oficialmente el "derecho canalero" sobre Nicaragua de los Estados Unidos. En 1849 el comodoro Cornelius Vanderbilt —uno de los mayores financistas de la época— obtiene del Gobierno de Nicaragua una concesión para operar a través de su territorio por aguas de la disputa canalera y establece un servicio de transporte para carga y pasajeros, con barcos que desde New York hacen transbordos en el Puerto de San Juan del Norte. Desde aquí las embarcaciones de poco calado remontaban el río y el Gran Lago. El poco trecho que queda de tierra en el Istmo de Rivas lo hacen en

diligencias trasportadas por caballos y, entonces, otra vez en buque hasta California donde se vivía para entonces la "fiebre del oro". Como se podrá apreciar, este medio resultaba muy barato y muy rápido, tomando en cuenta que para aquella época sólo quedaban dos pasos entre los océanos: el Estrecho de Magallanes en el extremo sur del Continente, que reportaba meses de larga travesía; y el Istmo de Panamá, afectado por pantanos, fiebres y epidemias. Vanderbilt acumuló una millonaria y codiciada fortuna que pronto le haría entrar en contradicciones con sus socios Garrison y Morgan, quienes se apropiaron a la larga de la compañía en base a maniobras financieras, lo que desató, como era de esperarse, una guerra a muerte entre los antiguos socios capitalistas, que traería, paradójicamente, más fuegos a la explosiva y ya larga contienda civil nicaragüense.

Los liberales de León, quienes desconocían el gobierno conservador de Granada, respaldados por los financieros Morgan y Garrison contrataron una falange de mercenarios norteamericanos encabezada por el tristemente célebre William Walker para ayudarse en sus empeños de poder. Walker desembarca con su falange mercenaria en Nicaragua en 1855, y es recibido —según testimonios de la época— (5) jubilosamente por el gobierno liberal leonés. A los pocos meses de entrar en acción esta fuerza mercenaria puso en fuga a los conservadores y capturó su bastión: Granada. Walker, entusiasmado con el fácil triunfo, se volvió entonces contra sus antiguos aliados liberales y en poco tiempo se convirtió en Comandante del ejército, primero, bajo un Presidente títere; y, luego al asumir él mismo la Presidencia de la República, en virtual amo y señor de la vida nicaragüense. Tal la paradoja. Los Estados Unidos reconocieron su gobierno y establecieron relaciones diplomáticas con él.

Pero ni Vanderbilt ni el gobierno inglés se iban a cruzar de brazos, así que aportaron dinero y armas para equipar a los ejércitos de

los restantes países centroamericanos que se unieron contra el "invasor" de los nicaragüenses al verse ellos también amenazados por las fuerzas mercenarias; y en apenas seis meses lograron derrotar a los filibusteros.

Esta lección de la historia parecía haber calado en la conciencia de los nicaragüenses, quienes vivieron un período ininterrumpido de paz, gobernados por los conservadores de Granada. Este período coincide, curiosamente, con una tregua que se dan Inglaterra y Estados Unidos en su disputa por el canal, los primeros afectados por las luchas colonialistas en África; y los segundos por la Guerra de Secesión. Mas, pasado este lapso de tregua, se reiniciaron las guerras civiles en el interior de Nicaragua, otra vez entre liberales y conservadores. Esta lucha se prolongará hasta que un General liberal: José Santos Zelaya, asume el poder por 16 años, en el que logra realizar algunas obras de importancia. Hay que anotar que el gobierno conservador, en el anotado período de tregua, se mantuvo 36 años en el poder.

Para entonces los Estados Unidos han entrado en guerra contra España en su disputa por Cuba; Panamá se ha segregado de Colombia con la ayuda norteamericana, y Roosevelt se lo ha tomado violentamente para asegurar a través de territorio panameño la construcción del anhelado canal interoceánico. Es la época de la doctrina del "Gran Garrote".

Zelaya en Nicaragua se ha vuelto un Presidente hostil para los Estados Unidos y cae derrocado en 1909, con una subsiguiente ocupación del territorio nicaragüense por la marina estadounidense. Y para entonces las grandes compañías bananeras: United Fruit Co. y Baccaro Brothers & Co., han adquirido un inmenso poder económico y político y han convertido a las repúblicas centroamericanas en las "banana's republics", pintadas por Valle Inclán en su "Tirano Banderas", deponiendo a su antojo presidentes, comprando diputados y ministros y, lo más grave, encendiendo guerras. En

efecto, desde 1909 hasta 1928 las fuerzas norteamericanas respaldan gobiernos conservadores, especialmente los de Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro, quienes prácticamente entregan la nación a los intereses norteamericanos; es cuando se firma el Tratado Chamorro-Bryan, que permite al Gobierno de los Estados Unidos la construcción de un canal interoceánico, con ejercicio de "plena soberanía" sobre las áreas necesarias del territorio y con la facultad de construir bases navales en el Golfo de Fonseca y en las Islas del Maíz. Con este Tratado que, por vergonzoso, el mismo Congreso norteamericano se negaba a ratificar, los Estados Unidos de América no obtenían tanto una concesión para construir un canal interoceánico, como muchos ingenuos creían, pues ya tenían el de Panamá y no se iban a aventurar a una empresa que requería de millonarias inversiones, sino que, de esta forma, se aseguraban de que ninguna otra potencia lo construyera.

Mientras tanto, las fuerzas liberales apoyadas por el gobierno mexicano (nótese la presencia de México en una época en que sus relaciones con los Estados Unidos pasan por un momento crítico) desembarcan con sus hombres en la Costa Atlántica e iniciaban o seguían el ciclo —hablando con más propiedad— de los enfrentamientos armados y de las guerras civiles, una vez más entre liberales y conservadores, estos últimos apoyados ahora por la marina norteamericana. Los jefes liberales cedieron ante la arremetida militar y negociadora de sus contrincantes y, en mayo de 1927, se rindieron, aceptando a cambio grandes prebendas, cargos y promesas. Pero entre los combatientes liberales estaba un antiguo obrero de los centros petroleros de México, hijo de un terrateniente y una cocinera, llamado Augusto César Sandino, quien no se rindió —ante el asombro y la indignación de sus contrincantes— y continuó, más bien, la lucha por medio de guerra de montaña o guerra de guerrillas —como se conoce ahora—. Esta acción resultaría determinante para la historia futura de Nicaragua (6).

Uno de los puntos del pacto que había servido para la rendición de las fuerzas liberales fue la oferta de constituir una Guardia Nacional Nicaragüense, dirigida, que fue a la larga, y entrenada por los mismos marines norteamericanos, la cual fue constituida en 1927. Sólo entonces, según convenio original, se retirarían las tropas de ocupación extranjeras de Nicaragua, aunque no lo hicieron del todo hasta 1933. El hecho de que muchos norteamericanos aparezcan entre los muertos que dejaban los hombres de Sandino, posteriormente al "retiro oficial" de los marines, prueba tal acerto (7).

Cuatro años después de este "retiro oficial" de las tropas norteamericanas, es decir

en 1931, un terremoto destruye completamente la ciudad de Managua, y es el Comandante de la marina norteamericana quien se convierte en el verdadero gobernante del país. Para entonces y, sobre todo un año más tarde, la guerra desatada por Sandino y sus hombres, a los que en un comienzo se quería hacer aparecer como un puñado insignificante de bandoleros, adquiere el carácter de guerra nacional. Una equivocación o un ardid que mucho tiempo después se volvería a repetir con las fuerzas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.). Esta guerra concluye con la subida al poder del postergado líder liberal, ya débil y anciano, Juan Bautista Sacasa y el nombramiento de Anastasio Somoza García como Jefe de la recién constituida Guardia



Nacional —que era el puesto más importante y el que más poder daba en el país—. El 21 de febrero de 1934 caía también asesinado el mismo General Sandino por miembros de la Guardia Nacional dirigida por Somoza.

Somoza García derrocó en 1936 —como ya se preveía— a su tío político, el débil presidente Sacasa y, a partir de entonces, se siguió reeligiendo sucesivamente por espacio de veinte años, hasta que en 1956 cae ejecutado por un artesano y poeta nicaragüense llamado Rigoberto López Pérez. Durante el lapso de gobierno de Somoza García habían existido varios intentos de insurrección a los que este sofocó brutalmente. Todos los años de su administración se caracterizaron por la violencia y la represión, acciones que, por cierto, serían seguidas por sus dos hijos Luis y Anastacio, continuadores a la muerte de su padre de "la estirpe sangrienta", como la calificó el posteriormente asesinado periodista, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal (8).

Luis Somoza asumió la presidencia en septiembre de 1956, en medio de un clima de enardecida protesta popular y se mantuvo en el poder hasta 1963 en que unas dudosas elecciones pusieron en el mando de la República al candidato de Somoza, René Shick.

Hay que anotar que durante cuatro años, de los cinco que gobernó Luis Somoza, rigió en Nicaragua la Ley Marcial o el Estado de Sitio y hubo más de un intento armado por derrocarlo. Según analistas norteamericanos, Nicaragua sufrió veintitrés levantamientos armados diferentes en el período que va desde mediados de 1959 hasta 1962 (9). Nótese que ha triunfado ya la Revolución cubana y la influencia de este fenómeno es más que sentida en varios países latinoamericanos. Además, Luis Somoza se vió entrampado en la malhadada invasión de Bahía de los Cochinos que intentó derrocar al gobierno revolucionario de Fidel Castro. Se probó más tarde que la mayor parte de las tropas y muchos de los ataques aéreos de esta fracasada

operación —que contó con el visto bueno y la ayuda de los Estados Unidos— tuvieron bases en territorio nicaragüense.

En 1966 mediante otras "elecciones libres", asumió la Presidencia Anastacio Somoza Debayle, hermano de Luis e hijo de Anastacio Somoza García, quien hasta entonces se había mantenido como Jefe de la Guardia Nacional nicaragüense y con quien la dinastía vería su final. En efecto, desde que "Tachito", como se le conocía familiarmente, asume el poder se fue acentuando el clima de verdadera guerra civil que sólo culminaría con el triunfo de la Revolución encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.). En este lapso un terremoto, más terrible que el de 1931, destruye nuevamente a la ciudad de Managua (10). La desgraciada historia de Nicaragua, en verdad, como dice su actual Canciller, poco parangón tiene en América. Sólo la guerra civil, contando los años de 1962 a 1979 dejó un saldo de 50.000 víctimas, usando cálculos conservadores.

Sobre la dinastía de los Somoza, sus crímenes y la forma como amasaron incalculables fortunas, así como de la lucha que se llevó a cabo en Nicaragua para extirpar del poder a esta familia; y del cuestionable papel que jugaron los gobernantes de Estados Unidos para respaldar sus corruptos gobiernos, no me ocuparé en este trabajo, pues no era éste mi propósito, suficientes libros se han escrito y se están escribiendo sobre estos aspectos, y muchas cosas saldrán a la luz todavía (11), pues la historia de Nicaragua se sigue escribiendo día tras día. Solamente he de anotar para completar esta visión rápida y esquemática de la convulsionada historia nicaragüense, que en la lucha para derrocar la dinastía somocista se unieron todos los sectores o fuerzas sociales de Nicaragua que no estuvieran ligados al régimen: partidos políticos de diferentes tendencias (socialdemócratas, socialistas, conservadores, socialcristianos), representantes de la empresa privada, centrales sindicales, organizaciones religiosas, profesionales y estudiantiles.

Pero la vanguardia armada y la cuota de muerte mayor de este movimiento, la llevó y la dió, indiscutiblemente, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) —una agrupación político-militar fundada en 1961 por Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y Tomás Borge (los dos primeros muertos en combate y el último, actual Ministro del Interior)— que se nutre, fundamentalmente para sus enunciados y programas de la ideología marxista-leninista y en las propuestas nacionalistas y antiimperialistas impulsadas por el General Augusto César Sandino, al que consideran padre e iniciador de su lucha. La mayoría de sus líderes provienen de las capas estudiantiles urbanas y tienen una clara y abierta simpatía por el modelo socio-económico cubano y su Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Hay que recordar, para explicarnos el por qué de esta simpatía, que el apoyo incondicional brindado por Cuba a los sandinistas, desde el primer momento, fue decisivo para su triunfo. Una gran parte de su dirigencia se educó y se entrenó militar y políticamente en la isla. Eso, ni Cuba ni los sandinistas lo niegan. Pero, junto a Cuba, se movieron otras fuerzas a nivel internacional cuyo papel también fue determinante: Costa Rica, Panamá, los países del Pacto Andino —que en este problema actuaron como un poderoso bloque de influencia—, México, presionaron, junto con toda la indignada y asqueada opinión mundial, al tambaleante régimen somocista, que se vió huérfano, definitivamente, cuando los Estados Unidos, a través de la Administración Carter, le quitó el respaldo que hasta ese momento le resultaba vital. Somoza, indignado y derrotado ya, acusaría a Carter, desde su exilio en Paraguay, de "traidor"; y es interesante conocer el testimonio que, poco antes de su oscura muerte, dió el General panameño Omar Torrijos a una revista latinoamericana sobre la actitud del presidente norteamericano respecto a Nicaragua:

"Panamá tuvo fuertes y prolongadas discusiones con el Departamento de Estado —dice el malogrado ex-mandatario

panameño—. Carlos Andrés Pérez, Carazo y yo logramos que comprendiera que el proceso era irreversible. El mismo Carter me llamó por teléfono diciéndome que sacara las manos de Centroamérica y yo le dije que las sacáramos todos. Así con esas palabras. Pero él no es prepotente. Después hablamos mucho. Me llamó una vez a las cinco de la mañana. Carlos Andrés (se refiere al entonces Presidente venezolano) y yo habíamos planeado la operación. Y a raíz de esa conversación, Carter quedó incluido en el plan...Y cuando uno hace un plan con la Casa Blanca, la cosa tiene que salir bien...La revolución en Nicaragua se hubiera hecho con Carter o sin Carter. Pero creo que el número de muertos hubiera sido mucho mayor sin Carter...Nosotros sabíamos que cuando se desafía a un dictador con 45 años en el poder y con tantos millones de dólares, tiene que ser para ganarle. Si se perdía, las consecuencias podían ser fatales para Costa Rica y Panamá" (12).

Este testimonio, que he recogido por su interés, demuestra y rompe aquel esquemático planteamiento de hacer aparecer a Cuba en calidad de supuesto emisario de la Unión Soviética, como el único país que ayudó y respaldó a los sandinistas en su lucha, blandido especialmente por aquellos que, desde diferentes ópticas, quieren medir las transformaciones históricas como movimientos macabros de un tablero de ajedrez invisible jugado por los dos ejes de poder mundial.

(1) Miguel D'Escoto Brockman, prólogo al libro "Los guardianes de la Tiranía", de Richard Millet (profesor, norteamericano, que durante 15 años se dedicó a estudiar la política nicaragüense y el aparato represivo de la familia Somoza), Edit. Universitaria Centroamericana (EDUCA), San José Costa Rica, 1979.

(2) Por las limitaciones de este trabajo partiremos dentro del breve estudio histórico de Nicaragua únicamente desde el período postcolonial, anotando eso sí, que la lucha y la resistencia que brindaron los pobladores de esta región a la colonización española fue tenaz y continua.

- (\*) Héroe indígena nicaragüense.
- (3) Esta influencia inglesa, a la larga, se hará sentir enormemente, ya que la Costa Atlántica nicaragüense se presenta hasta ahora como un territorio impostado, con disímiles características que los otros pueblos del País centroamericano, incluso en su idioma y comportamiento. Sus habitantes compuestos por una rama étnica muy variada, con preponderancia de raza negra, a la que se suman poblaciones indígenas: sumos, ramas, miskitos, llaman despectivamente a los demás habitantes nicaragüenses: "españoles", es decir, enemigos de antaño, pues para ellos no ha pasado el tiempo. La mayoría de rebeliones que se han suscitado en Nicaragua han partido desde esta zona, que bien puede llamarse un "Belize mal cuajado". Incluso ahora, las fuerzas antisandinistas afincadas en Honduras...quieren utilizar este espacio para desestabilizar a la Revolución Sandinista.
- (4) Sergio Ramírez Mercado. "Breve historia contemporánea de Nicaragua". Revista Casa de las Américas, Nº 117, La Habana, Cuba, 1979.
- (5) Hay algunos trabajos relacionados con este tema, escritos por autores norteamericanos, que abundan en detalles y datos, así: "El filibustero" de Laurence Greene (Nueva York, Edit. Bobbs-Merrill, 1937); "El mundo y William Walker" de Albert Carr (New York, Edit. Harper and Row, 1963); y "Filibusteros y Financistas" de William Scroggs (Edit. Macmillan, 1916).
- (6) Sobre la lucha y la personalidad del General Augusto C. Sandino se han escrito varias obras, desde muy diversas ópticas, entre las que cabe resaltar la de Gregorio Selser: "Sandino, General de Hombres Libres" (Buenos Aires, Edit. El Triángulo, 1958); la de Gustavo Alemán: "Sandino, el Libertador" (México D.F., Ediciones del Caribe, 1952); la de Lejeune Cummins "Quiljote on a Burro" (México D.F., Impresora Azteca, 1958). Hay que anotar que su enemigo más acérrimo y posible autor de su muerte: Anastasio Somoza García escribió un panfleto titulado: "El verdadero Sandino o el Calvario de las Sagovias" (Managua, Tipografía Robelo, 1936) en la que denigra la personalidad del combatiente nicaragüense.
- (7) Sobre este punto y sobre la constitución y funcionamiento de esta "Guardia Nacional Nicaragüense", es por demás ilustrativo el anteriormente citado libro de Richard Millet: "Los guardianes de la tiranía" (Ediciones EDUCA, Costa Rica, 1979).
- (8) El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, un valiente periodista, director del diario "La Prensa" de Managua, sería uno de los actos más significativos para prender aún más la ya de por sí encendida situación interna del país centroamericano. Es interesante leer su libro "Estirpe sangrienta: Los Somoza" (Edit. Diógenes, México, 1957), para conocer el carácter y el temple de este hombre.
- (9) Ver el trabajo de Lester Velie, "New Time Bomb in the Caribbean", Readers Digest, enero de 1962, p. 206.
- (10) En el terremoto murieron de 8.000 a 10.000 habitantes de Managua, centenares de miles quedaron heridos y 50.000 casas de vivienda se destruyeron. Más del 80% de los establecimientos comerciales y hoteles de la ciudad fueron destruidos; y más del 35% fueron saqueados después del terremoto. (Diario "La Prensa", de Managua, ediciones del 24, 25 y 26 de marzo de 1973). En este saqueo y en el aprovechamiento doloso de la ayuda económica y material que el mundo entero brindó a Nicaragua ante su desgracia, también intervino, increíblemente, la mano sucia de Somoza y su aparato armado: la Guardia Nacional, que llegaron a límites de corrupción innumbrables.
- (11) Dentro de la bibliografía que existe ya sobre la materia, cabe destacar los siguientes trabajos de la fuente nicaragüense: "La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua", de varios autores: Julio López, Orlando Núñez, Carlos Fernando Chamorro, Pascual Serres (Edit. Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 1979); "Nicaragua: Imperialismo y Dictadura" de Jaime Weelock Román (Edit. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1980); "50 años de lucha sandinista", de Humberto Ortega Saavedra (Colección "Las Segovias", Managua, 1978); "La Revolución sandinista" de Reinaldo Antonio Tefel (Trabajo mimeografiado, Ediciones del Ministerio de Cultura nicaragüense, 1979); "Sandino siempre" de Sergio Ramírez Mercado (Colección Popular UNAN, Nicaragua, 1981); "Un pueblo en armas" de Carlos Núñez Tellez (Publicación de la Secretaría Nacional de Propaganda del FSLN, Managua, 1980); "El repliegue" de Pablo Emilio Barreto (Edit. Cartago, México, 1980); "La montaña era algo más que una inmensa estepa verde", de Omar Cabezas Lacayo, (Colección Premio, Casa de las Américas, Cuba, 1982), estos tres últimos trabajos son interesantes, sobre todo, desde el punto de vista testimonial y anecdótico. El libro de Omar Cabezas, actual Comandante Guerrillero encargado de los Departamentos de Seguridad del Estado, ganó el Premio Casa de las Américas 1982, en el género del testimonio.
- (12) Revista "Cuadernos del Tercer Mundo", Nº 41, enero-febrero 1981. Pág. 19. Entrevista realizada por Neira Moreira.